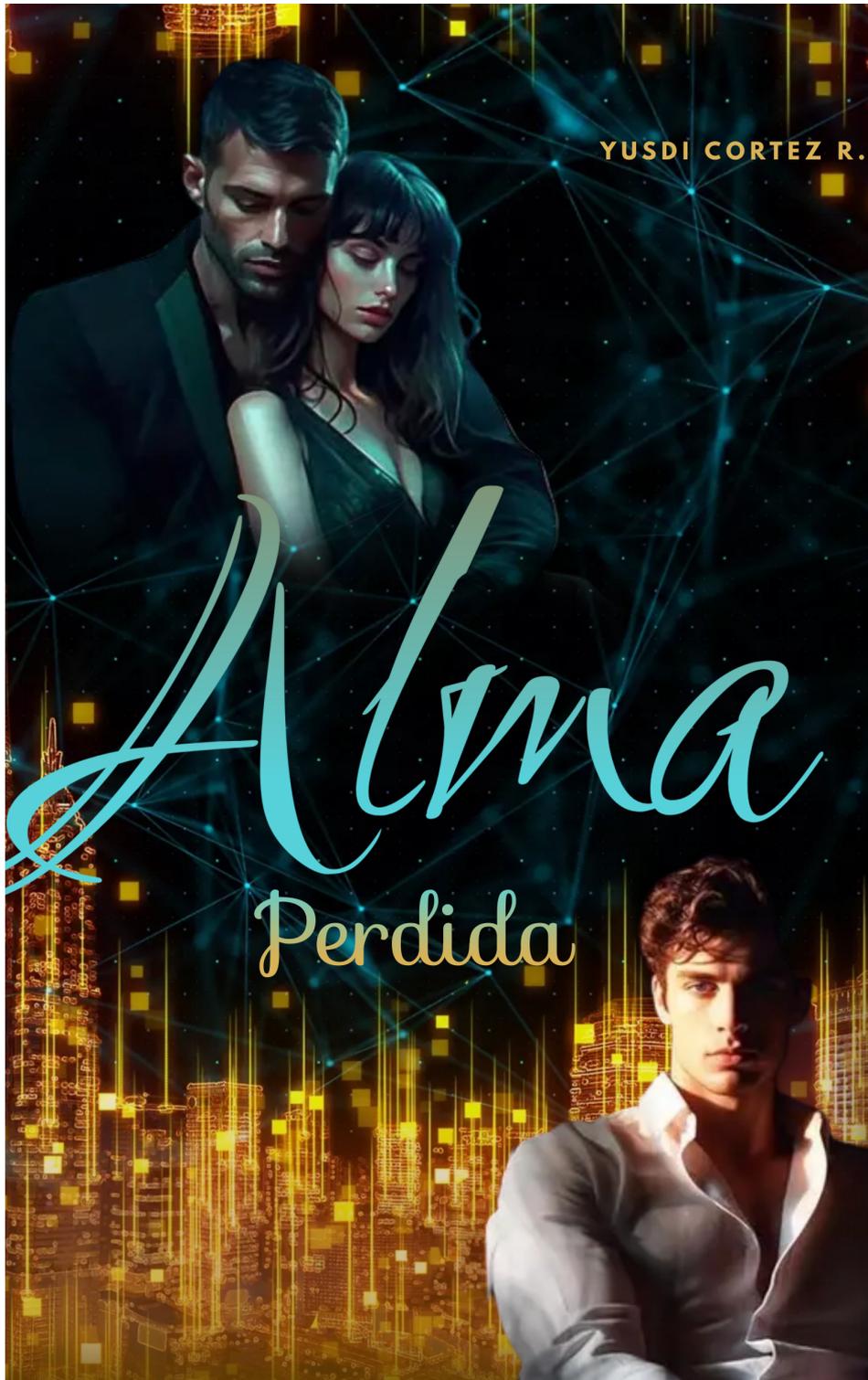


Alma Perdida

Yusdi Cortez R



Capítulo 1

Capítulo 1: Boletos dorados

Por fin, una de las películas más esperadas del año está por estrenarse; una película que vuelve locas a todas las chicas adolescentes y no tan adolescentes, el principio de «Juegos de Amor» está por iniciar en la pantalla grande, y todas las jóvenes están a la expectativa, deseosas de por fin ver a sus personajes favoritos hechos de carne y hueso.

—Alma, dime que ya estás lista. —Dijo Lore, su amiga de la infancia.

—Sí, ya estoy lista. —Alma revisó su reloj de pulsera—. Todavía es temprano.

—Sí, pero considerando que iremos al estreno...

— ¿Y de qué sirve comprar los boletos con anticipación? —Recalcó.

—La dulcería no es VIP. —Se llevó las manos a la cintura en son de protesta; Almaladeó la boca en una mueca.

—Sí, nos gastamos todos nuestros ahorros en estos boletos tan caros.

—Pero valdrá la pena.

—Justo por eso gasté mis ahorros, de otra manera no lo hubiera hecho.

—Pues vámonos de una vez, sino no estaremos a tiempo en la sala, quiero ver hasta los cortos. —Rio, contagiando a Alma, quien finalizó su arreglo poniéndose un poco de brillo labial.

—Listo; vámonos, también quiero ver hasta los cortos. —Y así, salieron de casa para dirigirse rumbo al cine.

Cuando llegaron, casi se van de espaldas al ver la tremenda fila para adquirir los boletos; y lo que les preocupa a ellas, la dulcería.

—Te dije que iba a ser una locura.

—Hubiéramos llegado antes. —Y sí, se ganó la mirada reprobatoria de su mejor amiga—. Está bien, fue mi culpa; pero vayamos a la fila o nos seguirán rezagando. —La jaló de la mano para llevarla a dicha fila, quedando justo detrás de dos chicos muy altos; Lore le dio un codazo, llamando su atención; Alma frunció el ceño ante la mímica extraña de

Lore, quien apunta en repetidas ocasiones a los chicos que tienen frente a ellas; finalmente, Alma no logró entender qué quiso decir, y se lo expresó con un gesto, y encogiendo el hombro; Lore blanqueó los ojos y se acercó a ella para susurrarle.

— ¿Y si les coqueteamos? —Alma frunció el ceño de manera divertida.

— ¿Para qué?

—Para que nos dejen adelantarlos.

— ¿Y después qué? —Lore estiró el cuello para ver a las demás personas.

—Podemos coquetearles a esas chicas de ahí. —Alma también se estiró para ver a dichas chicas, después regresó la mirada hacia su desquiciada amiga.

—Empieza y yo te sigo.

—No, tú eres la que siempre trae babeando a todos, empieza tú.

—Para empezar, no seas mentirosa, no tengo babeando a todos; aparte, fue tu idea.

—Pero por tu culpa llegamos tarde.

—No llegamos tarde, es solo que hay demasiada gente.

—Que llegaron antes que nosotras porque tú te tardaste demasiado arreglándote. —Sin darse cuenta, empezaron a subir la voz, llamando brevemente la atención de los chicos que tienen enfrente—. Como si Vladimir se fuera a salir de la pantalla para verte, iridícula!

—No fue por eso. —Replicó Alma.

— ¿Entonces?

—Me arreglé para venir al cine.

— ¿Y quién diablos te va a ver en el cine? La sala está oscura y todos vienen a ver una película, no a chicas impuntuales como tú. —Alma ahogó una risa.

—Bueno, pues ahora quieres que los de enfrente y las chicas de allá me vean, ¿no?

—Sí.

— ¿Lo ves? Ha valido la pena mi arreglo.

—No, porque si no te hubieras tardado tanto, hubiéramos llegado a tiempo, iantes que todos estos! —Y fue entonces que comprendieron que ya estaban hablando un poco más alto de lo planeado; Alma se aclaró la garganta, haciéndose la desentendida—. Vuelvan a lo suyo. —Empezó a decir Lore; Alma la jaló de la muñeca para que tampoco haga ademanes de ningún tipo.

—No les digas eso. —Replicó en voz baja, agradeciendo que la gente les reste importancia; todos, menos los chicos de enfrente, especialmente uno de ellos.

— ¿Y entonces? —Preguntó el chico más alto y fornido, (el que se ve un poco mayor que su amigo, y mucho mayor que ellas.

—Entonces, ¿qué? —Inquirió Alma.

—Queríamos saber si nos dejan adelantarnos. —Respondió Lore por las dos, haciendo reír a los chicos, y avergonzando a Alma.

— ¿A cambio de qué? —Preguntó el mismo chico.

—De que mi amiga salga contigo. —Alma volteó a verla, con el ceño fruncido; apenas iba a replicar cuando el chico le ganó la palabra.

—Trato hecho. —Y se hizo a un lado para dejarlas avanzar.

—Oye... —Empezó a decir Alma, mientras es jalada de la mano por Lore.

—Pero te advierto que estará ocupada porque ahora tiene que convencer a las chicas. —Y señaló sus espaldas con «disimulo», haciendo reír al chico involucrado—. Así que tendrás que hacer una fila como esta.

— ¿Tanto potencial tiene tu amiga?

—Sí saben que sigo aquí, ¿verdad?

—Shh, calla. —Le dijo Lore—. Estoy negociando.

— ¿Negociando qué? Ya nos dejó adelantarlos.

—Es verdad, y no he recibido mi pago.

—Oye... —El chico acercó su cara a la de Alma, casi a punto de besarla.

—Me siento estafado. —Le dijo, y después se alejó, guardando las manos en su chaqueta de piel color miel; ante esa pose, Alma lo escaneó de arriba abajo, notando que es muy guapo, con el cabello oscuro, los ojos cafés, la cara afeitada, y el cuerpo visiblemente ejercitado; aparte de que su voz es varonil como le gusta, y su aliento huele a menta.

—Reclámale a esta loca. —No esperó respuesta del todavía desconocido, y se giró hacia Lore—. Arréglate con él, está esperando su reembolso.

—Lore realizó un puchero, (de esos que solo convencen a su madre y a Alma).

— ¿Verdad que no nos vas a pedir que volvamos a nuestro lugar?

—Todo depende de la decisión de tu amiga. —Lore se centró en Alma.

—Dice que decidas.

—Que decida, ¿qué?

—Que decida, ¿qué? —Cuestionó Lore, haciendo reír a Alma por lo tonto del asunto, y contagiando al desconocido.

—Que salga conmigo hoy.

—Sí sabes que sigo aquí, ¿verdad? ¡Escucho todo!

—Pero me parece divertido esto, le quita lo aburrido a la espera. —En ese momento recibió un ligero codazo de su amigo que lo hizo centrarse—. Por cierto, ¿qué película verán?

—Adivina. —Le dijo Alma; él las escaneó, (principalmente a ella), y después lanzó un suspiro, elevando la mirada hacia el techo.

—Esa cosa de «Juegos de Amor». ¿No?

—Más respeto para nuestra saga favorita. —Replicó Lore en pose de guerra, (manos en la cintura).

—Sí, esa misma. —Respondió Alma—. ¿Y ustedes? —Él le mostró los boletos; Alma enarcó las cejas con pereza—. Acción.

— ¡Me encanta la acción! —Dijo con sugerencia; Alma entrecerró los ojos.

—No te pregunté eso.

—Pero yo te lo informo.

—Pues es un dato que voy a desechar, porque no me interesa.

— ¿Y que pasemos a la dulcería ahora mismo? —Preguntó, arremangándose la chaqueta para enseñarle su pulsera que indica que es cliente VIP; como era de esperarse, los ojos de Lore brillaron de inmediato, y aunque Alma quisiera hacer lo mismo, la fanfarronería del todavía extraño le choca; como respuesta, se cruzó de brazos, haciéndolo enarcar la ceja ante dicho gesto—. Y bien, ¿quieres pasar conmigo?

— ¿Y yo? —Inquirió Lore.

—Las dos. —Respondió, con la mirada fija en Alma.

—Dile que sí. —Alma volteó a verla de reojo con advertencia para que ya se calle.

—Si eres VIP, ¿por qué estás aquí? —Preguntó, mirándolo con sospecha.

—Porque tengo complejo de héroe y me gusta rescatar a chicas bonitas de las interminables filas. —Alma abrió la boca, enarcando las cejas, y agrandando la mirada.

—Ah, ¿entonces esta es tu estrategia para cazar mujeres?

— ¿Cazarlas? No, pero sí para conocer chicas guapas.

—Pues no aceptamos. —Refutó, siendo sutilmente jaloneada por Lore para que cambie de opinión.

—Bien, como quieran. —Se centró en su amigo—. Vamos al final de la fila. —Le dijo.

— ¡Maldito desgraciado! —Replicó Alma sin saber por qué, pero se siente ofendida; el chico, en lugar de ofenderse, se echó a reír y se centró de nuevo en ella, acercándose mucho a su cara.

—Deja de hacerte del rogar y ven conmigo, chica. —Alma frunció el ceño, cruzada de brazos; ante su nula respuesta, el joven le dio un beso respetuoso en la mejilla—. Estaré allá. —Señaló un punto lejos de las filas—. Esperándote, mi amor. —Le guiñó un ojo, manteniendo la sonrisita desfachatada que la hace enfadar, y que al mismo tiempo la llena de emoción.

—Con una condición. —Él se giró de nuevo hacia ella—. Que veamos la

misma película.

—Acción, ¿cierto?

—No. —El silencio se coló breve entre ellos—. Así sabré si te gusto de verdad. —Él entrecerró los ojos, y después ladeó otra sonrisa.

—Hasta luego. —Dijo, dando media vuelta y alejándose de ella.

—Menudo idiota. —Musitó Alma un tanto decepcionada, pero superándolo enseguida.

—Olvidalo, ni está tan guapo. —Añadió Lore; ambas cruzaron miradas—. Bueno, sí está guapo; pero como dices, es un menudo idiota. —Alma solo suspiró, volviendo la mirada al frente; Lore la imitó—. Oye, ¿y sí vamos a conquistar a las chicas? —Alma rio y negó.

—Ya déjate de eso, loca. —Tras una negación y un par de risillas ligeras, se centraron en la larga fila que tienen enfrente.

—Al menos avanzamos un lugar. —Dijo Lore como consuelo, a lo que Alma asintió solamente, trayendo a memoria al chico guapo que es un menudo idiota, (según su parecer), estaba ida en ello, cuando de pronto vio ante sus ojos dos boletos dorados; siguiendo la mano que los sostiene, se encontró con el dueño.

—Listo. —Guardó los boletos en su chaqueta y extendió la mano ya libre hacia ella—. Vámonos. —Alma lo sujetó sin mediar palabra alguna con él; Lore se dispuso a seguirlos, mientras son guiadas al área VIP; Alma se detuvo, frenándolo.

—Primero que nada, ¿cómo te llamas?

—Xavier. ¿Y tú?

—Alma.

—Me encanta. —Ella sonrió—. ¿Y lo segundo?

—Nuestros boletos son normales.

—Eso pronto va a cambiar. —Le pidió los boletos, y una vez en su poder se los entregó a su amigo.

—Yo me llamo Lorena, pero me dicen Lore. —Aclaró, ya que nadie le preguntó.

—Un placer, Lore.

— ¿Y tu amigo cómo se llama?

—Don.

— ¿Don?

—Donald, pero lo odia.

—Sí, mejor le digo Don; ni yo me llamo así y ya lo odio. —Alma le dio un codazo ante su imprudencia; Xavier en cambio solo rio, gozando del buen humor que ahora tiene gracias a una linda chica de cabello castaño y lacio, (corto hasta los hombros), y unos bonitos ojos azules que resaltan gracias a su boca sonrosada y su tez blanca, (más que la suya); minutos más tarde, Don apareció con un par de boletos que también son dorados, y se los entregó a Xavier.

—Ahora sí, señorita Alma, vamos a ver su película. —Extendió el brazo hacia ella, y antes de prenderse a él, Alma le sonrió, recibiendo un beso en la cabeza que la desconcertó, pero al mismo tiempo la anima y la emociona. «¿Puede uno enamorarse tan rápido y de un completo desconocido?» Se preguntó, sintiendo en su corazón que sí.

Yusdi Cortez R.

©Todos los derechos reservados.

Redes Sociales:

Facebook: Yusdi Escritora

Instagram: YusdiCR

Capítulo 2

Capítulo 2: Esperanza e incertidumbre

Xavier todavía no puede creer el drástico rumbo que tomó su día, pues esto está lejos de todo lo que había incluso imaginado, ya que normalmente «conquistar a una chica» para él significa que harán prácticamente lo que él quiere; y no es que sea de esos sujetos que le guste manipular, pero simplemente es un hombre de liderazgo, y con frecuencia las chicas no ponen ningún tipo de resistencia ante él, dejándolo ser tal cual es, ¡un líder! O eso es lo que era, hasta que una linda jovencita vino a cambiar eso; pues ahora está aquí, sentado en una butaca, con los brazos en su sitio, (y no sobre los hombros de ninguna chica guapa), con los labios sellados, (y no besando a una chica guapa); es más, ni siquiera comiendo palomitas, porque la chica guapa que a él le gusta se adueñó de todo junto con su amiga, que no para de gimotear; ah, y para colmo de colmos tiene que mantener la mirada fija en la pantalla, pues Alma le susurra cosas que tienen que ver con la película, y sino no responde algo que se acerque a lo que se supone que él también está viendo, ella se toma el atrevimiento de lanzarle una miradilla inquisitiva; eso lo hace reír internamente, y al mismo tiempo lo hace sentirse como un tipo de gelatina o de budín; cualquier cosa blanda que no sabe decirle: «¡No!», a su agridulce compañera; de hecho Alma acaba de lanzar una ligera risilla: «¡A saber Dios por qué!», pero eso lo atrajo bastante, tanto que mejor se dispuso a contemplarla en medio de las sombras y luces de la sala. «¡Menuda combinación que eres, Alma!» Sonrió, mientras sigue observándola; pocos segundos después, Alma volteó a verlo de reojo, pues su mirada es tan penetrante que es imposible no vibrar bajo ella; lo interrogó con un asentimiento de cabeza, y él solo negó y se encogió de hombros, mientras ella mantiene la mirada firme ante él; sin poderse resistir, se acercó para preguntarle si sucede algo.

—Solo que eres demasiado bonita. —Alma sonrió, demostrándole que sí lo es.

—Gracias, pero ya deja de mirarme, me incomodas.

—Lo lamento, pero no puedo dejar de mirarte; tampoco quiero dejar de hacerlo.

—Eres raro del tipo acosador incómodo.

—Y tú eres hermosa del tipo, ¡me encantas! —Alma volvió a sonreírle, emanando una coquetería natural que lo desarma y lo vuelve a armar.

—Ya deja de mirarme. —Pidió poco convencida, pues en realidad le encanta tener su atención.

—Ya te dije que no puedo.

—Pues inténtalo.

—Si te pones el cubo de palomitas en la cabeza, quizá pueda intentarlo. —Alma liberó una risilla que amplió la sonrisa de Xavier—. Ya acéptalo, Alma de mi vida. —Ella sonrió por cómo la llamó—. Eres hermosa y me cuesta dejar de verte, así que acostúmbrate a que me embobe contigo cada vez que te vea. —Quiere besarla, y lo hizo, pero no en donde quería realmente, pues una vez más le dio un beso sutil en la mejilla.

— ¿Quién te dijo que nos volveremos a ver? —Preguntó, totalmente perdida en él.

—Todo mi ser grita que esto es una bendita coincidencia, ¿escuchaste?, ¡Bendita coincidencia! —Alma le sonrió, y Xavier volvió a besarle la mejilla.

—Me estás distrayendo de mi película favorita. ¿Sabes cuánto esperé este momento? —Él negó sutilmente.

—No lo sé; pero te diré un pequeño secreto. —Eso interesó más a Alma—. Yo no te esperaba, pero hoy te encontré, y no quiero perderte de vista. —Le dio otro beso en la mejilla—. Podemos venir a ver tu película todas las veces que quieras, porque te quiero volver a ver, Alma.

— ¿Tanto te he gustado?

— ¿Como para sacrificarme viendo romance y más romance? Sí.

—Oye, no es solo romance.

—Vladimir es un gilipollas, ya le hubiera roto la cara.

—Él hace eso por su familia, no quiero que lo juzgues. —Quiso blanquear los ojos, pero la intensidad en el tono de voz de Alma le indicó que eso le restaría puntos, pues cuando una chica de su edad se obsesiona con una saga que incluye al protagonista sexy, se vuelven locas; de echo eso lo tiene un poquito, (y tontamente), celoso, pues vio cómo Alma agrandaba la mirada cada vez que el dichoso Vladimir salía en escena; de echo no sabe si le gusta el personaje, el actor o ambos, pero eso lo pone un poquito, iy tontamente celoso!

—No lo haré. —Le besó la otra mejilla.

—Oye, andas muy besucón.

— ¿En serio?

—Sí, ya te gastaste mis mejillas.

—Y me quiero gastar tus labios, no sabes cuántas ganas tengo de besarte ahora, Alma. —Confesó con la voz ronca por el deseo que carga en este momento; pero no un deseo meramente carnal, pues tiene ganas de muchas cosas; como abrazarla, acariciarla, o simplemente seguir charlando con ella; el suspiro de Alma le robó otra sonrisa, y después le besó la nariz para que no siga quejándose de sus mejillas «gastadas»—. Sigue viendo tu película. —Le dijo al no obtener una respuesta audible de ella, pues no sabe en qué terreno se está metiendo, y si la está enfadando o no con sus confesiones; Alma solo asintió, deseando seguir coqueteando con él en lugar de ver la película; no importa que sea la que tanto había esperado, pues así como Xavier le dijo, no lo esperaba a él, y sin embargo ahora que lo ha encontrado... Volvió a suspirar, obligándose a apartar la mirada y la mente de él, pues tiene miedo de haberse... ¿Qué? ¿Enamorado? Volteó a verlo de reojo por un momento, preguntándose qué clase de chico es Xavier en realidad, pues él mismo le dijo que se la pasa en las filas buscando chicas, eso le robó una mueca de enfadado al saber que ahora es una más del montón; en sí dicho pensamiento le está provocando un creciente enfado, y ahora se reprende por haber sido tan débil y haber aceptado la oferta de un chico bonito.

—Lore. —Susurró, acercándose a ella, pero su amiga mantiene la mirada clavada en una de las escenas de la película, pues justo Vladimir y Emilia están en el club donde él la presenta como su novia; esa escena le parece tan emocionante que toda su atención está centrada en eso, hasta que... —. Lorena.

— ¿Qué? —Se giró abruptamente hacia ella, pues Alma nunca la llama por su nombre completo a menos que de verdad tenga algo muy, muy serio que decirle.

—Ya quiero irme. —Lore frunció el ceño, y después de ver la incomodidad de Alma, alzó la mirada hacia Xavier, quien sigue haciendo muecas con cada escena que transcurre, pues definitivamente él nunca trataría a una chica como lo hace el dichoso Vladimir con la pobre de Emilia.

— ¿Qué? ¿Te tocó de manera indebida? —Alma enarcó las cejas ante la pregunta, pero pronto comprendió que eso tiene lógica; negó de inmediato—. ¿Entonces? —«¡Me vas a matar!» Pensó al saber que no tiene un motivo de verdadero peso, y que está haciendo que Lore se

pierda la película por sus tontos celos.

—Me siento mal.

— ¿En qué sentido?

—Tengo náuseas. —Fue lo primero que se le ocurrió.

— ¿Ya te embarazó? —Alma no pudo evitarlo, y se echó a reír; pronto, las personas cercanas voltearon a verla y comenzaron a callarla con algunos: «¡Shh!», al ver que no continuaron y que Alma ya se calló, Xavier se quedó quieto, pues estaba a punto de saltar para defenderla; aunque en realidad no entiende por qué se rio en un momento que no es de risa, pues Emilia ya está sufriendo de nuevo con Vladimir, pues acaba de ensuciarle el traje. «¿Eso es de risa?» Se preguntó. «¡Qué chica tan rara! ¡Tan rara, pero tan bonita!» Pensó, prendido a ella una vez más—. ¡Ay! ¿Es en serio? —Preguntó Lore ante la explicación de Alma—. Si quieres te acompaño.

—No, yo iré; ahora vuelvo. —Dijo, poniéndose de pie para salir de la sala con el pretexto de ir al baño, aunque en realidad lo único que quiere es despejarse un poco por lo tonta que se está sintiendo.

— ¿Necesitas algo? —Le preguntó Xavier, muy pendiente de ella; Alma negó.

—Ya vuelvo. —Fue lo que dijo solamente; Xavier la siguió con la mirada hasta perderla de vista, y después se centró en Lore.

—Oye.

— ¿¡Y ahora qué!?! —Musitó con énfasis; Xavier frunció ligeramente el ceño.

—Es sobre tu amiga, quiero saber qué tiene.

—Ah, se siente mal.

— ¿Mal?

—Sí, creo que la embarazaste con tanto beso, tiene náuseas. —Xavier asintió, poco convencido con la explicación, pues la había visto muy bien. «¿Será que sí se sintió mal de repente? ¡Hay que averiguarlo!» Se puso de pie y salió de la sala; la encontró al final del pasillo, cerca de la puerta de emergencia; Alma se cruzó de brazos cuando lo vio acercándose.

— ¿Piensas activar la alarma de incendios, explotar una bomba casera, o

por qué estás aquí?

—Me siento mal. —Dijo; de hecho, de tanto decirlo ya siento náuseas.

— ¿Quieres que te consiga algo para el malestar?

—No, gracias. —Volteó el rostro hacia su izquierda, esperando a que se vaya, pero... —. ¿Qué haces ahí? —Le preguntó, pues evidentemente nunca se fue.

—Te estoy esperando, y me mantengo atento por si necesitas algo.

—Quiero estar sola.

— ¿Sola o lejos de mí?

—Exactamente eso, lejos de ti! —Xavier asintió, comprendiendo que en realidad no se siente mal en el sentido de estar enferma.

— ¿Qué te hice? —Alma dio un paso hacia él con determinación, revelándole que tiene carácter.

—Que te quede claro que no soy una más del montón. —Él frunció ligeramente el ceño, encontrando poco a poco la forma del problema—. Y si acepté fue porque... Porque quería ver la película.

—Entonces has que el sacrificio valga la pena y ve a verla.

—Tú no me vas a dar órdenes.

—No te estoy dando órdenes, niña loca. —Alma frunció el ceño con gravedad, y abrió la boca al mismo tiempo, después selló los labios y entrecerró los ojillos azules para dedicarle una mirada letal.

—Eres un grosero.

—Tú me apuntaste con el índice, eso es de mala educación. —Alma abrió la boca para replicar, pero no la dejó—. Y fue antes de llamarte niña loca.

—Pues si soy tan niña y tan loca, ¿qué haces invitándome a una sala VIP?

—Se llevó las manos a la cintura en pose de guerra; Xavier sonrió, colocando el pie izquierdo en la pared para apoyarse, al mismo tiempo que cruza los brazos a la altura del pecho en son de defensa.

—Porque no sabía que eras tan loca, aunque niña... —La escaneó, (pero no de manera lasciva, solo con curiosidad), igualmente a Alma no le gusta que la escudriñe, así que se cruzó de brazos para cubrirse y protegerse—.

¿Qué edad tienes?

— ¿Cuántos crees que tengo?

—Soy malo con los números. —Mintió, pues quiere que ella le diga la verdad.

—Diecisiete. —Xavier bajó el pie y los brazos, desencajado al saberla tan joven—. ¿Y tú?

—Mierda. —Alma agrandó los ojos, confundida ante su expresión—. Sí eres una niña. —Liberó el aire con lentitud.

—En realidad no; aparte, en una semana cumpliré la mayoría de edad.
—Xavier volvió a liberar otro suspiro, menos tenso al saber que pronto cumplirá la mayoría de edad.

—Sí, bien por ti. —Dijo en medio de otro suspiro; Alma le dedicó una mueca, pues cada vez lo entiende menos.

— ¿Qué edad tienes?

—Soy un maldito anciano a tu lado. —Replicó, irritado y confundido ante la nueva revelación, pues ella de verdad le encanta, pero al mismo tiempo se siente repulsivo.

—Los ancianos son diferentes; a menos que seas de esos ancianos como... ¿Un vampiro? —Él rio sin un ápice de dicha.

—Sí eres una niña.

—Oye, solo fue un chascarrillo. —Blanqueó los ojos y se cruzó de brazos nuevamente—. Sí, eres un jodido anciano. —Él frunció el ceño, más impactado por su vocabulario que por su afirmación.

— ¿Qué, no te lavaron la boca con jabón hoy? ¡Niña! —Alma enarcó las cejas.

—Ah, ¿me estás atacando por mi edad?

—Yo no fui el que añadió la palabra: «¡Jodido!, eh. —Ella volvió a blanquear los ojos.

—Yo creí que te gustaba.

—Ya lo dijiste, me gustabas.

— ¿Ya no? —Él negó en silencio, sin poder verla, pues sigue encontrando en ella a una chica que le fascina—. Pues tú tampoco me gustas. —Esta vez él no expresó nada tampoco, sintiéndose contrariado, pues una parte de él está bien con eso, y otra parte de él está infeliz, ¡muy infeliz! —. Entonces deberías ir a buscarte a otra cita, porque te acabas de quedar sin una.

—No éramos una cita.

—Ah, ¡qué bueno! —Replicó con indignación—. Porque no me gustas ni tantito; eres feo, muy feo. —Le dedicó otra miradilla inquisitiva.

—Y tú te ves horrenda enfadada. —Alma le sacó la lengua y comenzó a caminar rumbo a la sala; Xavier negó, con las manos en la chaqueta en son de derrota; comenzó a caminar detrás de ella para ir por Don y sacarlo de la sala, pero la vio pasarse—. Oye...

—No me hables. —Replicó sin siquiera girarse hacia él; Xavier se quedó de pie, esperando ver qué hará; Alma se estancó en la dulcería—. Quiero chocolates. —La joven le presentó toda la gama de chocolates que manejan—. Quiero uno de esos. —Señaló una tableta de chocolate blanco con galleta—. Y dos de los de almendras.

—Son quince dólares con diez centavos. —Alma abrió y cerró la boca, profiriendo un liguero quejido de protesta.

— ¿Solo por chocolate? —La chica asintió de mala gana; Alma realizó otra mueca y comenzó a buscar en su bolso, (el cual nunca abandona y menos en el cine), antes de pagar, un brazo ya conocido se le adelantó; el silencio se coló entre ellos, mientras la chica hizo el cobro de los chocolates; cuando la joven le regresó la tarjeta de crédito a Xavier, Alma se le quedó mirando, pues no sabe si tomar esos chocolates o no.

—Son tuyos. —Le dijo ante la duda en su semblante; con una mueca, lo hizo; suspiraron al mismo tiempo, mientras se alejan de la dulcería y van rumbo a la sala, quedándose en la puerta de la misma—. Iré por mi amigo. —Le dijo, a lo que Alma solo asintió—. ¿Cuándo cumplés años?

—El quince. —Xavier asintió.

— ¿Nos podemos ver después de esa fecha? —Alma sintió un vuelco de emoción en el pecho ante su pregunta.

— ¿Por qué?

—Porque no quiero problemas; mira, Alma. —Se acercó a ella, pero sin invadir su espacio—. ¡Me encantas! —Ella sonrió, cautivándolo más—.

Pero soy un hombre un poco mayor para ti.

— ¿Cuántos años tienes, anciano? —Él realizó una mueca, poco conforme.

—Voy a cumplir veinticuatro el próximo mes. —Alma enarcó las cejas, ante lo que ahora parece una gran diferencia de edades—. Sí, lo sé. —Dijo ante su gesto.

—No estás tan anciano.

—La policía no piensa lo mismo. —Alma rio, haciéndolo negar con una diminuta sonrisa.

— ¿Le tienes miedo a la cárcel? —Xavier volvió a negar, manteniendo dicha sonrisa precavida.

—No juegues con eso.

— ¿Alguna vez has estado en la cárcel?

—No, y no es un lugar que quiera conocer, te lo aseguro.

—Yo sí. —Xavier enarcó las cejas, sorprendido—. Lore me encerró en una cárcel cuando éramos niñas, porque le robé las galletas que le correspondían. —Los dos comenzaron a reír.

—Eras toda una delincuente juvenil. —Alma asintió entre risas; cuando estas cesaron, él se centró en ella—. ¿Y bien, Alma? ¿Nos volveremos a ver después de este primer encuentro desastroso?

—Tú eres el desastre.

—Yo soy el desastre. —Los dos sonrieron—. ¿Y bien?

—Tal vez. —Xavier negó.

—Dime sí o no, Alma. —Tras un intercambio de miradas y un silencio casi asfixiante, Alma asintió una sola vez, pero con la suficiente firmeza para dejarle en claro que sí, que quiere volver a verlo otra vez—. Una última cosa. —Le dijo antes de entrar a la sala para dejarla ver el resto de la película—. ¿Cómo te irás a tu casa?

—La mamá de Lore vendrá por nosotras. —Eso lo deja tranquilo.

—Que bien.

—Ni creas que me iba a subir contigo a tu coche, ¿qué tal si eres un secuestrador? —Él rio y negó.

—Eres muy ocurrente.

—Sí, Lore dice lo mismo cuando se queja. —Explicó, mientras ingresan a la sala; Xavier la acompañó hasta su lugar, y después le indicó a Don que es hora de irse; antes de hacerlo, Alma y Xavier intercambiaron una mirada en medio de las sombras, y con un pequeño gesto de la mano se dijeron adiós, con la esperanza y la incertidumbre de si en realidad se volverán a ver o no.

Yusdi Cortez R.

©Todos los derechos reservados.

Redes Sociales:

Facebook: Yusdi Escritora

Instagram: YusdiCR

Capítulo 3

Capítulo 3: Flor blanca

Ha pasado poco más de una semana, y Alma está en casa de Lore, aunque en esta ocasión deberían estar en su casa porque así les tocaba; Alma quiere estar con su mejor amiga en este momento, pero lejos de sus padres para no tener que rendirles cuentas cuando los vea por la noche; Lore suspiró cuando vio a Alma pararse frente al espejo otra vez, y es que en realidad ya perdió la cuenta de cuántas veces lo ha hecho; volteó hacia el lado de su cama, viendo la ropa acumulada, y empezó a contarla.

—Diez prendas. —Dijo, enarcando las cejas; cabe aclarar que Alma se encargó de llevar lo suficiente para tener más de una opción—. ¿En serio te has probado diez prendas, Alma?

— ¿Qué?

—Que te has probado diez mudas de ropa, Alma; ya ponte lo que sea, me estoy aburriendo. —Alma suspiró, mirando su vestido azul de flores blancas con desagrado—. No, ya déjate ese puesto. —Replicó cuando Alma frunció la nariz—. Te ves bonita.

—Pero...

—Mira, ni siquiera es una realidad que lo encuentres en el cine; Alma, ya pasó más de una semana, y los dos tuvieron la «genial idea» de ni siquiera intercambiar números de teléfono. ¿En serio, en esta época? —Bufó—. No están juntos y ya me desesperan. —Alma unió las cejas—. No, no empieces con eso. —Volvió a resoplar—. Ya, solo ponte algo que te haga sentir cómoda y vámonos, o llegaremos tarde.

—Una última prueba.

—Tienes diez minutos.

—Once. —Lore entrecerró los ojos cafés, (tan contrastantes con su linda cabellera rubia).

—Once y no más, ino más! —Replicó cuando vio su intención de apelar por más tiempo.

Cuando llegaron al cine, Lore volvió a mirar a Alma de reojo, ya que es la segunda vez que se suelta el cabello, pues está indecisa entre dejárselo amarrado en una coleta, o en dejarlo suelto, pues al final optó por unos

jeans, una blusa guinda, de mangas largas, y unos zapatos de tacón bajo.

—Alma. —Musitó en medio de otro suspiro.

—Sé sincera.

—Te ves hermosa como sea, pero te recomiendo el cabello en una media coleta. —Ambas se sonrieron, sabiendo que se complementan siempre a la perfección.

—Por eso es que te amo tanto.

—Lo sé, chica, lo sé.

— ¿Y bien? —Preguntó cuando se hizo la media coleta.

—Perfecta. —Le movió el fleco hacia un lado—. Así se lucen más tus ojos.

—Gracias. —Y con el arreglo personal ya terminado, se encontraron con que la fila para los boletos y la dulcería están larguísimas.

—Maldita aplicación. —Replicó Lore, pues intentaron comprar los boletos en línea para evitarse la fila, pero nunca pudieron concretar la compra—. Les lanzaré otra queja.

—Después, ahora vamos a la fila. —Dijo con tal emoción que Lore se echó a reír.

—Creo que eres la primera persona en el mundo que habla de una interminable fila con demasiada emoción.

—Pero no es por la fila; y no estoy emocionada, estoy nerviosa y... Tengo miedo, ¿y si no viene?

—Sí, ¿verdad? Ojalá que Xavier consulte su bola de cristal hoy. —Alma entrecerró los ojos, aunque sabe que esto es tan ridículo que no tiene como defenderlo—. Igualmente yo estoy feliz porque veré otra vez mi película favorita. —Alma suspiró.

—Sí, al menos si no lo veo podré ver la película.

—Eso se escuchó muy mal, Alma. —Alma rio cuando comprendió a lo que se refiere.

—Eres una sucia.

Después de media hora, por fin se hicieron de los boletos, esta vez en una sala común, pues el presupuesto no les alcanza para tanto.

—Ahora a la fila de la suerte. —Le dijo Lore para animarla, ya que puede ver la tristeza en los ojos de su amiga; Alma le sonrió, agradecida porque se esfuerce por darle ánimo.

—Quiero palomitas acarameladas. —Dijo un niño que está frente a ellas—. Recuerda que es mi cumpleaños.

—Ya lo sé, no tienes que repetírmelo. —Respondió su mamá.

—Y quiero el juguete y el vaso coleccionables. —Y comenzó a hacer ademán de que lleva una espada en la mano, acompañado de algunos sonidos raros, mientras un chisporroteo de saliva salió disparado de su boca.

—Sí lo compraré, pero ya quédate tranquilo.

—Bien, bien; de lo contrario, yo traigo dinero. —Y sacó unos billetes de su short de mezclilla, (el cual le llega por debajo de las rodillas).

—Tu padre dijo que guardaras ese dinero.

—El dinero no es para guardarse, es para gastarse en lo que uno disfruta, mamá.

—Ese niño es de mi club. —Musitó Lore, llamando la atención de Alma, quien también estaba concentrada en el parloteo del chico de cabello rizado y castaño claro, (como sus ojos), pues no hay nada más entretenido por el momento; el chiquillo dijo algo más, mientras sigue haciendo sus movimientos de batallas imaginarias, cuando de pronto uno de sus billetes mal introducidos en el bolsillo, se salió de este y fue a parar a los pies de Alma; es un simple dólar, pero el chico siente que se le ha ido la mitad de su fortuna; por inercia, Alma se agachó poco antes que él y lo recogió para dárselo.

—Aquí tienes.

—Gracias, señorita. —E hizo un saludo militar.

—De nada.

—Usted acaba de rescatar mi dólar. —Alma asintió, entre desconcertada y

divertida.

—Sí, supongo.

—La condecoraré por esa valiente hazaña. —Alma frunció el ceño, mientras Lore lanza risillas discretas, (por el momento), el niño dio un paso hacia ella, pero fue detenido por la voz de su madre.

—Maxwell, deja de molestar a las jovencitas. —Maxwell suspiró derrotado.

—No las estoy molestando, ella rescató mi dólar y le iba a dar una medalla del poder. —Lore volvió a lanzar otra risilla, mientras que Alma solo observa la escena con el mismo semblante, viendo cómo la mujer reprende discretamente a su hijo.

—Hablas con todo el mundo, Maxwell; ya, quédate tranquilo.

—Si me quedo tranquilo me aburro.

—Pero recuerda que ya estás creciendo, debes comportarte. —Él suspiró en son de derrota, y se quedó relativamente quieto, pues a pesar de que ya está callado, no deja de mirar todo a su alrededor, denotando que es un chico muy inquieto y repleto de energía, lo habitual en un niño de doce años; con el chiquillo comportándose, la espera en la fila ha vuelto a sentirse pesada y aburrida; aunque para Alma tiene un toque extra, y es el sentimiento de derrota y nostalgia, pues de verdad quiere volver a ver a Xavier, ya que no ha dejado de pensar en él desde que lo conoció; estaba pensando precisamente en Xavier, cuando de pronto sintió un tirón en la parte de su codo, entonces se giró hacia Lore, mientras la escucha decirle que ahí está; los ojos de Alma se agrandaron como platos, mientras que su corazón corre muy aprisa, idemasiado!, y más se aceleró su ritmo cuando Xavier le sonrió, mientras se sigue acercando junto a Don.

—Se ve más guapo que la vez anterior. —Le dijo Lore, pero Alma no puede apartar la vista de él, mucho menos afirmar que en efecto, Xavier luce más guapo que antes; está vestido con calzado casual, unos jeans negros, y una camisa de vestir, color verde oscuro; el cabello lo lleva peinado acorde a su edad, con un toque serio y juvenil; pero lo que más luce en él es esa sonrisa que irradia más que sensualidad, dicha por volver a ver a Alma.

—Viniste. —Le dijo cuando se detuvo frente a ella; Alma pasó saliva, mientras siente que las manos le sudan y las piernas le tiemblan; Lore por su parte está tan emocionada, como si estuviera viendo a los personajes

de «Juegos de Amor» en su faceta más romántica.

—No sabía que teníamos una cita. —Respondió al fin, intentando mantener los nervios al margen—. No quedamos en nada.

—Sí, quedamos en vernos después de tu cumpleaños número dieciocho; por cierto, te tengo un regalo. —Extendió una cajita negra hacia ella.

— ¿Es un anillo de compromiso? —Preguntó Lore, atrayendo la atención de ambos, y enrojeciéndolos de inmediato—. Hola, también vine. —Le dijo, aprovechando que tiene su atención.

—Hola, Lorena.

—Solo Lore, por favor. —Xavier asintió, volviendo la atención hacia Alma, agradecido por haber recuperado su temple después de tan incómodo momento; Alma siente lo mismo ahora, aunque sigue más nerviosa que él.

—No es un anillo de compromiso. —Dijo con una sonrisa—. Pero... Espero que te gusten.

—Gracias. —Alma recibió la cajita y la abrió de inmediato, encontrándose con unos pequeños y lindos aretes de oro.

— ¡Son hermosos! —Exclamó Lore, haciendo sonreír a Xavier por sus ocurrencias.

—Si tu amiga los aprueba, creo que ya tengo ganado el cincuenta por ciento, ¿no?

—Amo a este chico. —Añadió Lore, otorgándole su bendición por tomarla en cuenta; a Alma también le agrada eso, pues Lore es demasiado importante para ella.

—Gracias, Xavier; no te hubieras molestado, pero muchas gracias, me han encantado.

—Me alegra; y, ¡feliz cumpleaños, Alma! —Sujetó sus manos y se las besó.

— ¡Iug! —Exclamó una vocecilla; los tres se giraron hacia el sonido, encontrándose con el chiquillo inquieto; su madre también se dio cuenta, así que lo reprendió de nuevo, al mismo tiempo que se disculpa con los tres jóvenes.

—Niño latoso. —Replicó Lore en voz baja, (hablando también por Alma y Xavier), volviendo al momento, Alma decidió quitarse los aretes que lleva

puestos para ponerse inmediatamente los que le dio Xavier—. Te quedan perfectos. —Le dijo Lore, sosteniendo el espejo de mano para que pueda apreciarlos; Alma se centró en Xavier.

—Me encantan, están hermosos; muchas gracias, Xavier. —Añadió con un suspiro.

—Escogí los más bonitos, obviamente pensando en ti, Alma de mi vida. —Le besó la mejilla; para fortuna de ambos, el chiquillo latoso ahora está molestando a su madre con otra cosa, así que no los interrumpió en esta ocasión; (pero de haberse dado cuenta, lo hubiera hecho de nuevo) —. Dime, ¿qué película vamos a ver?

—La misma de la vez anterior. —Respondió Lore, adelantándose como suele hacer a veces; Xavier asintió.

—Lo supuse. —Extendió el brazo hacia Alma—. ¿Me acompañas?

—Pero ya tenemos los boletos.

—Eso es lo de menos, cariño. —Alma sonrió, prendiéndose a su brazo, y así salieron de la interminable fila; Maxwell dio un paso hacia atrás, sintiendo que pisó algo con uno de sus tenis, se agachó para ver de qué se trata, y se encontró con un pendiente en forma de flor blanca, y con el botón de un color verde esmeralda; el chico se encogió de hombros, y comenzó a jugar con el pendiente, fingiendo que es un anillo que le otorga superpoderes.

La cita de Alma y Xavier ha sido muy diferente a la anterior, pues ahora ya es un hecho que los dos se gustan y que quieren verse de nuevo, con la intención de conocerse y esperar formar un noviazgo en un futuro no tan lejano; con respecto a la película, solo Lore volvió a disfrutar de ella, pues Don detesta cualquier género que no sea acción o terror; es más, ni siquiera es capaz de disfrutar de alguna comedia.

—Ya me debes dos. —Le dijo—. Espero que tengas suerte. —Señaló a Alma con un movimiento de cabeza, mientras ella y Lore charlan sobre la propuesta de Xavier.

—No espero nada de lo que piensas; esa chica en verdad me gusta, y quiero algo bien con ella.

—Como sea, espero que valga la pena y ella quiera lo mismo que tú; no soportaré ver otra película de romance solo para que tú estés bien.

—No es otra, es la misma.

—Da igual, me dormí durante casi toda la película.

—Prepárate para cuando tengas novia. —Don negó, con una sonrisa.

—Buscaré que sea igual de loca que yo.

—Lore está loca. —Don volteó a verla, y aunque le parece que es una chica linda, no le gusta tanto como le gusta Alma; obviamente es consciente de que cualquier intento con ella es más que fallido, pues no solo está interesada en otro chico, (específicamente su mejor amigo), sino que tampoco se cree capaz de hacerle una canallada a Xavier, pues aunque no son amigos de la infancia, sí tienen muchos años de conocerse, y nunca se han peleado, mucho menos por alguna chica.

—No es del tipo de loca que me gustan. —Xavier sonrió, sabiendo que Don prefiere más a una mujer que a una chica; él era igual que su amigo, hasta que conoció a Alma.

—Nunca digas nunca.

—Por ahora digo no. —Xavier asintió, y en ese momento las chicas se acercaron a ellos.

—Ya lo decidimos. —Dijo Alma, centrándose un momento en Don, quien evitó su mirada y se apartó para darles algo de privacidad—. Sí nos iremos contigo, ¡las dos!

—Está bien. —Xavier se centró en Don, quien solo espera la respuesta definitiva para saber qué hacer—. Amigo, nos vemos después. —Este asintió.

—Bien, nos vemos después. —Se despidió de Xavier—. Adiós, chicas. —Dijo solamente, recibiendo una despedida con la mano por parte de ambas.

—Es guapo, pero es muy serio. —Añadió Lore cuando lo vio alejarse, aunque no lo suficiente, pues Don la escuchó a la perfección; pese a ello, no se giró, tan solo ladeó una sonrisa y negó mentalmente; Xavier tampoco añadió nada al comentario, pues sabe que Don no se fijará en Lore con facilidad.

—Bueno, andando. —Les dijo, guiándolas a su coche para llevarlas a la casa de Lore.

Cuando el coche aparcó frente a la casa de Lore, Alma volteó a ver a su amiga de inmediato, mientras sigue tomada de la mano de Xavier, ya que va de copiloto.

— ¿Ya lo decidiste? —Le preguntó Lore, desconcertando a Xavier.

—Sí. —Alma se centró en él—. Quiero que me lleves a mi casa. —Él asintió, frunciendo ligeramente el ceño, porque creyó que por hoy este sería su destino final con Alma, pero ahora está más que encantado con el hecho de llevarla a su casa y saber dónde vive.

—Muy bien, entonces nos vemos mañana; oye, tú. —Le dijo a Xavier, llamando su atención—. Tengo bien apuntada las placas, ¿eh? Pobre de ti si la llamo y no me responde a la primera, te buscaré y te castraré, ¿entendiste? —Xavier enarcó las cejas, mientras Alma lucha por contener la risa. «¡Eso pasa cuando lees y ves mucho a Vladimir Gallagher o a Eric Cuegarcci!» Pensó Alma de inmediato, mientras se esfuerza por seguir conteniéndose para no estallar en carcajadas; aunque en el fondo agradece infinitamente el cuidado de su amiga hacia ella.

—Lo he captado muy bien. —Respondió Xavier con serenidad—. Y te prometo que ella estará bien, y te responderá incluso antes de que la llames. —Alma comenzó a reír con sutileza, mientras que Lore lo aniquila con sus ojillos cafés—. Porque te aseguro que quiero conservar mis pelotas en su lugar. —Alma se cubrió la boca para ahogar la risa, mientras que Lore no pudo evitar reír sin más.

—Descarado, más te vale que la cuides.

—Lo prometo. —Se llevó el dorso de Alma a los labios y la besó.

—Me hablas cuando llegues a tu casa. —Pidió.

—Lo haré.

—Adiós.

—Adiós, Lore. —Y tras la despedida, bajó del coche.

—Tengo apuntada las placas. —Le recordó, recibiendo un asentimiento de él y una negación de Alma.

—Ella es así, todo un personaje. —Dijo cuando Xavier arrancó el auto.

—Me encanta que te cuide, se ve a leguas que es una gran amiga.

—La mejor que me pudo haber tocado; estaría bonito que hiciera pareja con Don, ¿no crees?

—Sí, pero Don gusta de chicas más mayores, y con otros gustos y actividades. —Recordó la amenaza de Lore—. Aunque con lo que me dijo tu amiga, creo que sí podrían hacer una buena pareja.

— ¿De verdad? —Preguntó emocionada, pues cree que sería lindo que los cuatro pudieran salir como parejas.

—No, no creo; lo siento. —Dijo ante su semblante decaído.

—Bueno, quizá algún día se decidan.

—Quizá.

Al llegar a la casa de Alma, Xavier se quedó observando la fachada de la misma, reconociendo todo lo que rodea a la hermosa joven que lo va ganando con cada segundo que transcurre.

—Con que aquí vive mi princesa. ¿Eh? —Alma se mordió la sonrisa, dichosa por gustarle tanto.

—Pues sí, aquí vivo; gracias por haberme traído, Xavier.

—Para mí es un placer, Alma. —Le acomodó un mechón detrás de la oreja, acariciándole la misma con el pulgar—. ¿Qué dirán tus padres sobre esto? —Hizo referencia a los aretes.

—Les diré que son un regalo; en realidad no me cuestionan mucho, solo cuando es necesario, pues ellos siempre confían en mí.

—Porque eres una chica muy lista. —Alma asintió con una sonrisa—. Entonces me alegra saber que no te meterás en problemas por mi culpa.

—No lo haré. —Xavier asintió, y tras un momento más, se dispuso a bajar del auto para abrirle la puerta, consciente de que quizá algún vecino entrometido pueda tergiversar las cosas y perjudicar a Alma, pues quiere tener toda la libertad para seguirla viendo—. Que caballeroso eres, ¿quién lo diría? —Xavier rio.

—No empieces, nos estamos llevando bien. —Bromeó; las sonrisas aparecieron y desaparecieron en el instante, pues son conscientes de que ya es hora de despedirse, aunque no quieren hacerlo todavía—. Bueno,

yo...

— ¿Quieres pasar? —Xavier enarcó las cejas, pues no se esperaba esa pregunta tan pronto; repentinamente un temor extraño lo cubrió, pues es probable que conozca hoy mismo a los papás de Alma, y eso le da la impresión de que las cosas van muy rápido entre ellos, lo cual es increíble y al mismo tiempo atemorizante—. Mis padres no están, por eso me iba a quedar con Lore.

—Entonces, ¿estarás sola en casa? —Preguntó con cierto temor de que pase la noche sola.

—No, solo hasta las diez, pero yo quería quedarme con ella. ¿Para qué estar sola toda la tarde? —Él asintió más tranquilo.

—Tienes razón.

—Pero ahora ya no estoy sola; claro, si es que quieres hacerme tantita compañía.

— ¿Y crees que es apropiado? No me gustaría meterte en problemas.

—Solo será un momento. —Ante su insistencia, él aceptó.

—Solo no me vayas a secuestrar, ¿eh? —Bromeó, haciéndola reír mientras entran a la casa.

—La verdad es que quiero un esclavo que haga las labores domesticas por mí.

—No sé de esas cosas, señorita, lo lamento. —Pronto se distrajo con la decoración de la casa, hasta que escuchó a Alma cerrando la puerta detrás de ella.

—Bienvenido a mi casa. —Él se giró hacia ella, quien está recargada en la puerta principal, envolviéndolo por completo.

—Gracias, Alma.

— ¿Quieres algo de beber?

—Sí, pero no agua.

—No tengo permiso de agarrar el licor. —Dijo, pareciéndole en sumo encantadora.

—Tampoco quiero eso.

— ¿Entonces? —Xavier sujetó su barbilla con los dedos, y acarició sutilmente su labio inferior con el pulgar; Alma se lo mordió por inercia, bajo la atenta mirada de Xavier, quien negó, mientras se esfuerza por menguar sus deseos.

—Estoy bien así, Alma; gracias.

— ¿Quieres probar el néctar de mis labios? —Xavier enarcó las cejas, sorprendido ante dicha pregunta—. Eso dicen en las novelas. —Él rio con sutileza.

—Ya comprendo. —Dio un paso hacia ella—. Pues sí, me encantaría.

— ¿Pero?

—Pero no creo que sea muy apropiado ahora. —Pasó saliva por inercia, pues por un momento se imaginó sucumbiendo a sus deseos para besarla.

— ¿Y si yo quiero que me beses? —Xavier liberó un suspiro.

—Alma. —Musitó.

—Bésame, Xavier.

— ¿Estás segura?

—No te lo pediré otra vez. —Con una sonrisa, se acercó a ella y la sujetó de las mejillas, mientras que ella se prende a su cuello; intercambiando apenas una mirada fugaz, comenzaron a besarse; Xavier planeaba ser sutil y delicado, pero Alma lo incitó a un beso voraz que no pudo rechazar, así que ambos comenzaron a librar una especie de batalla, succionando sus labios, entrelazando sus lenguas, e incluso mordisqueándose un poco; Xavier se detuvo justo cuando Alma liberó un gemido, pues de inmediato su cuerpo, (y especialmente su parte baja), reaccionó a todo lo que ella es y le provoca—. Es el mejor beso que me han dado. —Confesó, con la respiración entrecortada; Xavier alzó la mirada hacia ella, luchando por recobrar su respiración habitual.

—Puedo decir lo mismo. —Se aclaró la garganta—. Alma. —Ella enarcó la ceja, mientras que él vuelve a acunarla de las mejillas—. ¿Quieres ser mi novia? —Su sonrisa se amplió en un hermoso sí que se hizo audible de inmediato, contagiando de más dicha a Xavier—. Perfecto, amor. —Musitó sobre sus labios antes de besarla de nuevo; ahora, como su novio oficial.

Yusdi Cortez R.

©Todos los derechos reservados.

Redes Sociales:

Facebook: Yusdi Escritora

Instagram: YusdiCR

Capítulo 4

Capítulo 4: Ocho meses

Como es costumbre, Lore y Alma están juntas, pero ahora en casa de esta última mientras precisamente se prepara para verse con Xavier, pues pasarán toda la tarde juntos ya que hoy cumplen ocho meses de ser novios, lo cual es un logro para los dos, pues Xavier no era de relaciones tan largas y Alma tampoco, (por su inexperiencia), pero aunque pareciera que es mucho tiempo para ambos, en realidad han sentido que todo ha pasado más rápido que un parpadeo, pues han disfrutado tanto de su relación que los dos desean que esto dure simplemente toda la vida, aunque claro que son conscientes de que es un pensamiento apresurado, y por eso lo mantienen como tal, (por el momento).

— ¿A qué hora se verán? —le preguntó Lore para saber cuánto tiempo tiene antes de tener que irse a su casa.

—Después de las dos.

— ¿Vendrá por ti?

—Le dije que no, antes tengo que ir a un sitio.

— ¿Irás de compras? ¿Quieres que te acompañe? —La mueca de Alma despertó todas las alertas en Lore—. ¿Qué sucede? ¿Qué me estás ocultando? —Alma comenzó a reír de manera nerviosa—. ¡Alma Geogert Carroll! —Alma se echó a reír, sabiendo que el nombre entero implica seriedad—. Dime, ¿qué me estás ocultando? —Sin querer, Alma volvió a reír.

—Nada.

—No me puedes estar haciendo esto, soy tu mejor amiga, tu confidente, tu diario personal hecho persona, es tu obligación contarme todo lo que te pasa.

—Pareces una reportera chismosa. —Lore se echó a reír.

—Es cierto, pero no cambiemos el tema y dime qué me estás escondiendo, señorita. —Y sí, el término «señorita» en estos casos también implica seriedad—. Alma, ¿qué vas a comprar? —inquirió ante el breve silencio, pronto cayó en cuenta y sus expresiones lo demuestran—. ¡Lencería!

— ¿Qué? —preguntó Alma con nerviosismo.

— ¡Lencería y alcohol! —Alma volvió a reír—. ¡Lencería sexi y vino! Sí, eso es lo que comprarás. —Volvió a sorprenderse—. ¿No me digas que tú y...? —Su expresión de sorpresa aumentó—. Alma, ¿tú y Xavier ya...? ¿O lo van a hacer hoy?

—Ya cállate, ¿quieres que todo Charleston se entere? —Lore volvió a exclamar sorpresa.

—Entonces, ¿estoy en lo cierto? ¿Lo van a hacer o ya lo hicieron? —Alma se sentó en la cama junto a ella.

—Ya lo hicimos hace un mes. —Nuevamente la sorpresa golpeó el rostro entero de Lore.

—Pero, ¿qué? ¿Cómo, cuándo y dónde? —Alma sonrió y negó.

—En su apartamento, hace un mes. —Suspiró—. Fue algo hermoso. —Al escuchar eso, y con ese tono tan enamorado y lleno de ilusión, Lore se relajó—. Xavier fue siempre muy gentil, atento y cuidadoso conmigo, realmente me trató como a una princesa, y me cuidó como lo más frágil y hermoso de este mundo, fue tan mágico, tan emocionante, tan excitante y espléndido que no tengo más palabras que puedan describirlo, Lore. —Se centró en su amiga, quien ya se siente como en medio de una novela romántica de esas que tanto le gustan—. Nunca me sentí insegura ni temerosa, no tuve duda alguna y siempre supe que eso es lo que quería, tener mi primera vez con Xavier ha sido lo mejor que me ha pasado, y la mejor elección de todas, y no me arrepiento de nada.

— ¿Y no te dio miedo que él te dejara después de eso? —Alma negó.

—Y no tengo miedo que me deje ahora. ¿Sabes? Creo que él será el hombre con el que voy a casarme. —dijo con tal emoción que contagió a Lore.

—Entonces es todo un príncipe.

—Mucho mejor que eso, es un hombre de verdad y lo amo tanto. —Suspiró, pues es un sentimiento que solo crece con el paso de los días a su lado—. Y sé que Xavier me ama de la misma manera, me lo demuestra con cada palabra, gesto y mirada; somos el uno para el otro, y sí iré a comprar cosas para celebrar los mejores ocho meses de nuestras vidas.

—Alma, todo es muy bonito, pero... Sigue siendo poco tiempo, ¿no crees? Ocho meses no es lo mismo que ocho años, y muchas cosas pueden

cambiar y pasar, ¿no crees?

—Somos conscientes de todo eso Lore, pero en realidad estamos seguros y confiados de esto que sentimos, ¡nos amamos! —Lore echó un brazo sobre los hombros de Alma.

—Pues espero que este hermoso sueño siga siendo una realidad, Alma.

—Gracias, Lore.

—Aunque sigo completamente enfadada contigo porque no me dijiste nada. ¿Por qué? —inquirió con un puchero pronunciado.

—Porque tenía miedo de que me juzgaras; ya sabes, siempre dicen que una mujer debe llegar virgen y pura al matrimonio, y yo... Bueno, ya no lo soy; y sí, también soy consciente de que ocho meses no son lo mismo que ocho años, pero el amor que hay entre Xavier y yo no conoce de tiempos, nos amamos y punto.

— ¿Y creíste que yo te iba a juzgar?

—No precisamente tú, pero en general, y ahora me siento tan tonta porque en realidad no hay motivos para avergonzarme de algo tan maravilloso, quizá si él fuera un mal hombre, pero no lo es, mi Xavier es lo mejor que he conocido, y no merece que me avergüence de él de ninguna manera.

—Tienes razón, aunque debió haberme pedido permiso. —Alma se echó a reír.

— ¿Antes que a mis padres o a mí?

— ¡Ah, claro! —Alma rio.

—Bueno, puedo darte todos los detalles ahora. —Lore se cubrió los oídos de inmediato, haciendo reír de nuevo a Alma.

—No, no quiero registrar tanto en mis conocimientos como tu mejor amiga. —Después de las risas compartidas y un breve silencio, Lore volvió a centrarse en su amiga—. Entonces, ¿vas a ir de compras?

—Sí.

—Pues, ¿qué esperas? Vámonos.

— ¿Segura?

—Claro que sí. —Y así es como se armó el plan.

Lore hubiera quedado cien por ciento desencantada con las compras de Alma si al final esta no hubiera elegido un conjunto negro de encaje y transparencias, tan diminuto que Lore cree con firmeza que acaban de estafar a su amiga.

—Por el precio creí que te iban a vender una colcha, no eso. —Señaló la bolsa que lleva el conjunto en miniatura.

—No es tan pequeño y tampoco está tan caro.

—Dime que eso lo pagó tu novio el millonario. —Alma se echó a reír.

—No, lo pagué de mis ahorros.

— ¿Y tu futuro? —Alma volvió a reír.

—Estás exagerando.

—Oye, pero si él tiene mucho dinero, dile que se encargue de sus sorpresitas.

—Xavier me da regalos todo el tiempo, ya es justo que yo haga algo por él.

—Tú eres suficiente regalo. —La desvió de su camino con un tirón sutil en el codo, y Alma vio enseguida el objetivo de Lore, (la heladería) —. Que se dé por bien pagado, ¿no crees?

—Cuando tengas novio entenderás que a veces es lindo darle obsequios.

—Pues que se ponga el conjunto. —Ambas fruncieron la nariz y después se echaron a reír, mientras ven la variedad de sabores de helados.

—Él lo disfruta de otra manera. —le dijo en voz baja.

—Sí, sí, no quiero saber en qué manera lo disfruta. —replicó, llamando al chico que atiende el lugar—. Quiero un helado de coco. —Se centró en Alma—. ¿Y tú?

—Fresa. —No hablaron hasta recibir y pagar los helados.

—Y dime, ¿qué harán hoy aparte de cochinas? —Alma rio con sutileza.

—Una cena.

— ¿Él cocinará?

—No, Xavier es malísimo para eso.

—Más te vale que no cocines tú. —Alma negó.

—Me defiendo, pero no soy tan buena. —Lamió su helado—. Compraré a domicilio.

— ¿De un restaurante caro? —Alma asintió, pues es lo habitual cuando está con Xavier, y no es que él sea millonario como Lore exagera, pero su familia, (repleta de psicólogos, incluyéndolo a él), están bien posicionados económicamente; de hecho Xavier está cursando su último ciclo para convertirse en máster de inteligencia emocional, y después de eso trabajará de lleno en el consultorio familiar—. Creí que llamaría a sus chefs internacionales.

—Ya estás exagerando de nuevo.

—Y que sus empleados, sobre todo su jardinero particular, te llevaría las rosas importadas de...

— ¿Los Campos Elíseos? —Alma se cubrió la boca para no echarse a reír.

— ¡Ja, ja, ja! Casi me da un ataque por tanta risa. —Alma la abrazó sutilmente en son de disculpa.

—Lo lamento.

—Ojalá que Xavier te sirva sopa instantánea para cenar. —Alma sí estalló en una carcajada ante el escenario imaginario.

Cuando Alma llegó al apartamento de Xavier, se encontró con un panorama un poquito... Bueno, en realidad muy diferente a lo que había pensado para el día de hoy, ya que el apartamento no tiene cambios drásticos como música flotando en el aire, pétalos de rosas decorando el suelo, ni velas aromáticas, o una deliciosa cena a la vista; de hecho Xavier acaba de aparecer frente a ella, luciendo un pants y una camiseta holgada, mientras está al teléfono, su expresión lo dice todo, (está sorprendido y muy confundido), pero sus palabras siguen la conversación que mantiene, las cuales tienen que ver con su trabajo.

—Sí, creo que... —dijo al ver a Alma dar media vuelta para cerrar la puerta detrás de ella, mientras se pregunta si debe terminar la llamada para ir y

alcanzarla, o disculpase después. Alma bajó el último escalón del edificio, limpiándose una lágrima que le corrió un poco el rímel, mientras empieza a caminar por la acera sin voltear atrás, arrepentida por haber despedido al taxi; pero, ¿cómo iba a saber que Xavier olvidaría o le daría tan poco valor a este día? No es que sea un aniversario como tal, pero ella creía que los dos estaban de acuerdo con el hecho de que estos eran los mejores ocho meses que habían pasado juntos, sorbió por la nariz mientras analiza toda la conversación que tuvieron, ella le dijo que tendrían una velada bonita y romántica, y él le siguió el hilo mencionando lo del restaurante, Alma solo sumó dos más dos y listo. «¿Debí haberle aclaro que era por los ocho meses juntos? ¡No, él debe saber eso, es su deber!» Sentenció, limpiándose otra lágrima; apenas se detuvo, escuchó su voz provenir detrás de ella, así que se giró para verlo; está corriendo para alcanzarla y solo se detuvo cuando lo hizo—. Alma, cariño.

—Vete, yo ya me voy. —Se limpió las mejillas con los dedos.

—Alma, mi amor.

—No quise interrumpirte. —Esta vez se limpió el ojo con el dorso de los dedos, regando rímel por doquier, Xavier unió las cejas en señal de arrepentimiento por verla llorar, pues nunca la había visto hacerlo en este sentido, solo de dicha cuando hicieron el amor por primera vez, y ahora se siente tan patán por haberla hecho sentirse mal.

—Déjame explicarte las cosas, por favor. —Ella sorbió por la nariz, y él se acercó para sujetarla de las muñecas e intentar limpiar algo del rímel, (ayudándose vilmente con sus lágrimas) —. Mi amor, yo...

—Lo olvidaste.

—No sé en realidad qué olvidé, Alma. —Se sinceró, pero verla tan arreglada, botina, ilusionada, decepcionada, enojada y llorosa, le indica que es algo muy importante lo que acaba de olvidar, aunque las cuentas en su cerebro le gritan una y otra vez que no es su aniversario, pero ya con el tamaño del problema lo duda.

—Pero quedamos.

—Sí, en cenar.

—Más que cenar. —No quiere mencionar el sexo para no terminar de echar a perder las cosas, así que mejor se quedó callado; ante la espera de Alma, comenzó a titubear.

— ¿Qué tal si vamos al apartamento y te limpias la carita? —Ella unió las

cejas en son de alarma.

— ¿Por qué? ¿Qué tengo? —Comenzó a buscar en su bolso con desesperación.

—Eso que te pones en las pestañas. —dijo antes de que encontrara el espejo; cuando lo hizo y se vio, realizó un puchero que ha terminado de enterrar a Xavier en la peor emoción—. Mi vida. —Alma sorbió por la nariz y comenzó a buscar las toallitas desmaquillantes.

—Me veo más tonta y ridícula.

—Para mí sigues viéndote hermosa.

—No me mientas, Xavier.

—Solo pareces medio mapache, pero... —dijo de inmediato—. Te ves realmente hermosa, mi vida. —Ella suspiró, sintiéndose derrotada; Xavier aprovechó para acercarse y abrazarla—. Perdóname, soy un estúpido y de verdad lo siento, pero tengo tanto trabajo que a veces olvido dónde estoy, no quise olvidar este día. —«¡En el que todavía no sé qué estamos celebrando!» —. Pero haré lo que sea por recompensarte si me das la oportunidad de hacerlo. —Besó la cima de su cabeza y la apartó, quitándole una de las toallitas para ayudarla a limpiarse la cara—. ¿Sí, mi amor?

—Pero ya soy un desastre, mi maquillaje está arruinado.

—Yo te veo tan hermosa como siempre.

— ¿Cómo pudiste olvidarte de este día?

—Sí, ¿verdad? Soy un tonto. —La limpió un poco más, mientras lanza un suspiro y se arma de valor para preguntarle qué olvidó exactamente—. Mi amor.

—Hoy cumplimos ocho meses. —Él asintió comprensivo y agradecido porque no sea un aniversario formal, pues eso sería más grave—. Y lo hablamos, dijimos que haríamos algo especial para celebrarlo. —Él solo recuerda haber acordado una cena, pero también logra entender que a final de cuentas las dos opiniones pueden ser vistas y dimensionadas de distinta manera cuando no hay algo que sea cien por ciento claro, o al menos no recuerda que Alma haya mencionado los ocho meses con exactitud, pero ya vislumbra que eso fue lo que ella quería decirle y que él no captó como ella lo deseaba.

—Perdóname mi amor, por favor. —Piensa que es mejor aclarar este tema después, así no seguirá hiriéndola de ninguna manera, al final ella asintió,

y entonces él volvió a proponerle regresar al apartamento; cuando lo hicieron, volvió a abrazarla y a llenarle la cabeza de besos en medio de disculpas—. Alma mía. —Ella levantó la mirada hacia él—. ¿Crees que tengo la oportunidad para remediar esto? —Alma unió las cejas y después asintió.

—Aunque no es algo obligatorio, Xavier.

—Eso lo sé, y no lo haré de manera obligatoria, sino porque de verdad quiero esto contigo. —Ella se aclaró la garganta.

— ¿Sabes? Tampoco quiero interrumpirte con mis niñerías.

—Esto no es una niñería, es algo importante de nuestra relación. Dime, ¿cuándo volveremos a cumplir ocho meses de noviazgo? Nunca, cumpliremos más meses o incluso algunos años, pero nunca ocho meses otra vez, ¿verdad? —Alma asintió con un gesto más relajado y animado, agradeciendo que él sea tan considerado con ella.

—Gracias, Xavier. —Lo abrazó y le besó el pecho.

—Dime, mi amor. ¿Quieres cenar fuera o como lo planeamos?

—Aquí, porque en realidad me arreglé solo para ti.

—Entonces déjame ponerme guapo y presentable, ¿sí?

— ¿Más guapo? —Él sonrió.

—Bueno, más presentable. —Alma asintió y después fue besada por su amado; cuando Xavier fue a su habitación, Alma se dispuso a observar las opciones que tienen para ordenar la comida, ya que él lo dejó a su criterio; después de ordenar la comida, Alma centró su atención en el apartamento, tomando una decisión casi inmediata; con lo poco que tuvo a mano, ella adornó el lugar para darle ese toque romántico; así lo encontró Xavier, sonriente y animado por verla hacer de este lugar algo más suyo.

—Me tomé el atrevimiento de decorar la sala y el comedor. —dijo, aunque es algo más que obvio, pero tiene la necesidad de avisarle.

—Me encanta. —Notó cómo tomó algunos pétalos de las únicas flores que tiene, las cuales coloca porque es algo que le ha enseñado su mamá, quien terminó de convencerlo cuando le dijo que a una chica como a Alma le encantaría ver flores en el apartamento, (cabe aclarar que no se equivocó), y ahora agradece que este valioso consejo siga dando resultados positivos, Alma también colocó algunas velas que usaron la última vez, algo de música, iy voilà!, ahora todo está listo para una

excelente velada y una hermosa celebración de ocho meses de noviazgo.

Yusdi Cortez R.

©Todos los derechos reservados.

Redes Sociales:

Facebook: Yusdi Escritora

Instagram: YusdiCR

Capítulo 5

Capítulo 5: Sorpresa y planes a futuro

Dicen que uno de los ingredientes más exitosos en una pareja es la comunicación, una buena comunicación en donde las dos partes lleguen a un verdadero y mutuo acuerdo, en la mayoría de las veces eso se logra cuando una de las dos partes desiste de cierta manera a su propia opinión para complacer al otro; claro, nadie mejor que Xavier para saber cuándo y cómo aplicar ese conocimiento, pues él más que nadie logra entender la etapa que está viviendo Alma no solo con relación a su todavía corta edad, sino también a su relación con él, por eso no le pesa ni le cuesta complacerla en muchos aspectos, pero con la meta fiel de nunca mimarla al grado de perjudicarlos a ambos.

— ¿Y bien? —le preguntó, aunque su carita de complacencia le dice que ha logrado hacer un gran trabajo al haber soltado un poco la cuerda para darle gusto.

—Me siento feliz, pero también algo avergonzada.

— ¿Algo? —preguntó sonriente, mientras bebe el resto del vino.

—Bueno, algo mucho. —Xavier rio, ya familiarizado con las ocurrencias de su novia de ocho meses—. Perdón, no quería hacer un drama y mucho menos interrumpirte.

—De verdad que llegaste justo a tiempo, pues ya quedé libre de eso; al menos por hoy. —le aclaró, pues aunque le gusta mucho estar con ella y mimarla, también es consciente de que la misma Alma debe serlo y entender que no están en la misma faceta estudiantil, y mucho menos laboral.

—Sí, mi amor. —Se puso de pie y se acercó a él, quitándole la copa de la mano para dejarla en la mesa, después subió a horcajadas sobre su cuerpo, convenciéndolo de que esforzarse por arreglar las cosas con ella ha valido más que la pena; enseguida sus manos se anclaron en la cadera de Alma, que aunque no lleva un vestido ajustado, sí distingue perfectamente el provecho de que sea más bien volado en la parte baja, pero aunque la idea de escabullir las manos por debajo del vestido para tocarla mejor es algo que juguetea con firmeza en su mente, y al mismo tiempo le cosquillea en las manos, sabe que es importante prestarle la atención adecuada y que ella requiere en este momento, (y no implica toqueteos sensuales por el momento), asintió, aceptando las nuevas disculpas de su preciosa novia; Xavier le hizo el cabello hacia atrás para

despejarle el cuello, y a su vez acariciarle la barbilla.

—Ya te dije que no hay problema alguno, Alma. —Le besó la mandíbula—. Ya no hablemos más de un malentendido que quedó en el pasado, mejor veamos lo bueno que está pasando, como tenerte aquí tan cerca de mí, mi vida. —Alma dejó de jugar con los botones de su camisa y echó los brazos alrededor de su cuello para darle un beso en los labios.

—Te quiero tanto, y te aseguro que eres el mejor novio que existe en toda la humanidad. —Xavier volvió a reír—. No te burles de mí que estoy hablando muy en serio.

—Yo sé que sí lo estás haciendo, señorita ocurrente. —Le dio otro beso—. Pero creo que tu afirmación está solamente un poquito exagerada. —Alma negó con énfasis, haciéndolo reír una vez más.

—No, eres el mejor novio de la historia y punto, ya no acepto más discusiones. —Y selló la discusión con un beso firme que pronto cobró ímpetu; más pronto que tarde, Xavier coló las manos por debajo del vestido de su novia, recorriendo el largo de sus piernas hasta anclarse nuevamente en su cadera, pero ahora sintiendo sobre sus palmas la calidez de su piel y lo diminuto de la ropa interior—. Me puse esto para ti. —le susurró al oído, adivinando donde mantiene su atención ahora, Xavier sonrió y después buscó su mirada—. Es como tu regalo. —Xavier amplió la sonrisa, aunque pronto cayó en cuenta sobre otro asunto—. ¿Qué pasa? —preguntó ante su semblante.

—Bueno, que yo... —Suspiró, buscando las palabras correctas.

—Ya lo sé, no tienes un regalo para mí. —Xavier enarcó las cejas, mientras su cerebro se esfuerza por salir del embrollo, no tan apaleado.

—Cariño... —Alma le plantó otro beso.

—No importa, eso no lo esperaba en realidad; aparte de que ya pagaste la cena, eso cuenta como mi regalo.

—No mi amor, pero...

—Está bien Xavier, no quiero que caigamos en una discusión innecesaria por algo como eso, porque te juro que de verdad no esperaba que me dieras algo; lo que quiero decirte es que yo tenía la intención de devolvarte un poco de lo mucho que me has dado, pues me llenas de regalos con frecuencia. ¿Me explico?

—Con mucha claridad, pero me siento mal porque te he fallado dos veces

en el mismo día.

—No, acuérdate que tú mismo dijiste que lo pasado se queda donde está.
—Le dio un toquecito en la nariz—. Te amo, y este momento junto a ti es lo más lindo que me puedes regalar, estar contigo siempre. —Se acurrucó en su pecho, y él sacó las manos de debajo del vestido para abrazarla por la cintura.

—También deseo eso mi querida Alma, estar siempre contigo.

—Cuando yo sea más adulta y tú ya estés libre del estudio, ¿verdad?

—Sí, todo eso irá de la mano Alma. —Ella se apartó y le sonrió, revelándole que está más que feliz con la idea de algún día estar siempre juntos.

—Te amo, héroe de las filas.

—No sé de qué me estás hablando, solo hice eso una vez.

—No seas mentiroso, caza muchachas. —Él negó sintiéndose un tanto avergonzado, aunque no del todo porque fue gracias a eso que la conoció a ella.

—Ya no hablemos de eso, mi amada Alma. —pidió para dejar eso en el pasado, ella asintió para centrarse en algo más importante, ¡é!!, comenzó a besarlo con la pasión y todo el amor que siente por él, mientras que Xavier le corresponde también sin ningún tipo de reserva; pronto también se perdió el pudor, pues él volvió a colar las manos por debajo de su vestido para sujetarla de las caderas con más ímpetu que la vez anterior, así comenzaron a guiar los besos y las caricias, hasta que Xavier se puso de pie con ella en brazos.

— ¿Ya me llevarás a la habitación? —preguntó de manera juguetona.

—Me muero por llevarte a la habitación, pero me apegó a lo que tú digas y mandes, mi amor. —Le dio un beso para afianzar sus palabras.

—Quiero ir a la habitación. —murmuró sobre sus labios y ambos sonrieron; Xavier la colocó suavemente sobre la cama, teniéndose sobre ella con la misma suavidad mientras no deja de besarla—. Te amo. —le dijo ella de nuevo.

—Y yo a ti, Alma de mi vida. —Se envolvieron en más besos y caricias sin prisas, pero sí con mucha pasión—. Te quiero. —le dijo cuando se detuvo un momento para recuperar un poco de aire.

—Lo sé, Xavier. —Le acarició la cara—. Y yo te quiero a ti. —Suspiró, haciéndolo sonreír y provocando que la besara de nuevo—. Te amo. —repitió en medio del beso—. Y quiero que me ames más.

—Parecería imposible, pero no lo es. —Le besó el cuello.

—Bueno, demuéstramelo ahora. —Los dos se sonrieron y después comenzaron a besarse; los tacones de Alma cayeron primero, ya que ella se los quitó con la ayuda de sus pies, los dos sonrieron ante el sutil sonido que realizaron las zapatillas al caer sobre el suelo.

— ¿Puedo saber qué hace, señorita? —cuestionó de manera juguetona, mientras no para de llenarla de besos.

—Me pongo cómoda, ¿no quieres que esté cómoda?

—Sí, sí quiero.

—También quiero que lo estés tú. —dijo al escabullir las manos hasta el botón de su pantalón, Xavier enarcó las cejas y después volvió a sonreír.

— ¿Crees que así estaré cómodo? —preguntó cuando Alma desabrochó el pantalón y comenzó a desfajarlo.

—Muy cómodo. —Lo besó para seguir incitándolo, lo cual funcionó prácticamente de inmediato; y así comenzó a caer el resto de la ropa al suelo, hasta que ambos se quedaron solamente en ropa interior, Xavier se puso de pie para admirar a su novia pues Alma tenía razón en que la sorpresa en forma de lencería iba a cautivar a Xavier—. Creo que te gusta lo que ves. —le dijo con coquetería.

—Más que gustarme, Alma. ¡Me encanta!

—Bueno, pues yo soy tu modelo y puedes hacer conmigo y con tu sorpresa lo que quieras.

—Eso me gusta, así que lo que haré será dejártela puesta, al menos durante la primera ronda. —Le guiñó un ojo y después comenzó a escalar por su cuerpo, esparciendo besos en cada centímetro que abarca de su piel tersa.

Los amantes saciados se besaron antes de volver a abrazarse, mientras intentan recuperar la respiración; ya recuperada, Alma le besó el pecho desnudo a Xavier.

—Me gustó mucho la primera ronda. —dijo, consciente de que todavía lleva la ropa interior puesta, a diferencia de él que está totalmente desnudo.

—Y a mí me encantó mi sorpresa de ocho meses. —Suspiró, sintiéndose satisfecho; Alma se apoyó en un codo para verlo, mientras le dibuja líneas invisibles por el torso.

—Me alegra que te gustara, mi amor. —Él la besó.

—Alma, prometo que te recompensaré por haberme olvidado de este día en particular. —Ella sonrió, dándose cuenta de que tal vez exageró un poco con su reacción.

—No fue para tanto, aparte ya me recompensaste. —Eché una pierna sobre él, la cual Xavier apesó por el interior de la rodilla—. Y sé que seguirás haciéndolo. —Volvieron a besarse, dispuestos a seguir disfrutando de su preciado momento, creando tantos lazos como les sean posibles.

Regresar a casa siempre es difícil para Alma, pues en verdad disfruta estar con Xavier todo el tiempo, él le besó las manos y después los labios mientras están en la entrada principal.

—Lamento que no te pueda ver mañana, mi cielo.

—Ya no lo digas, pero entiendo que no puedas. —Suspiró—. A veces me gustaría que llevaras el mismo ritmo de vida desobligado que llevo yo. —Él rio por su ocurrencia.

—No eres una desobligada, estudiar también tiene su mérito y pronto tendrás también sus frutos. —Le besó la mejilla.

—Lo que quiero después de graduarme es algo más que un trabajo, Xavier. —Él le sonrió sabiendo a lo que se refiere, pues hoy entre los descansos hablaron sobre ello.

—Y yo también lo quiero, Alma. —La abrazó—. Pero debemos ser pacientes y disfrutar de cada etapa de nuestro noviazgo, de todo lo que nos toque vivir juntitos. —La mimó, pellizcándole las mejillas con cuidado y cariño.

—Dirás que soy una desesperada que quiere todo ya.

—No ya, pero sí muy rápido. —bromeó solo para sonrojarla, después la abrazó y comenzó a mimarla de nuevo—. Nos casaremos, Alma de mi

vida. —Le besó la cima de la cabeza—. Pero lo haremos en su momento.
—La apartó y la sujetó de las mejillas para acariciarla—. Porque ya rompimos algunas reglas, ¿no crees? —Ella sonrió y lo besó.

—Eso no me importa, lo único que quiero es estar contigo toda mi vida.
—Lo besó de nuevo—. Porque te amo demasiado, Xavier. —Ahora fue él quien la besó.

—Y yo a ti, mi Alma. —Se besaron y abrazaron de nuevo, hasta que tuvieron que despedirse.

Yusdi Cortez R.

©Todos los derechos reservados.

Redes Sociales:

Facebook: Yusdi Escritora

Instagram: YusdiCR